



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



INSTITUTO
DE ESTADÍSTICA
DE LA UNESCO



OBJETIVOS
DE DESARROLLO
SOSTENIBLE

Ficha informativa n.º 58

Mayo de 2020

UIS/2020/ED/FS/58

Es necesario recopilar datos educativos esenciales durante la crisis del COVID-19

Como organismo custodio de los datos del ODS 4, el Instituto de Estadística de la UNESCO desarrolla los indicadores y las metodologías necesarias para hacer el seguimiento de los progresos en los objetivos de educación en el ámbito internacional.

<http://uis.unesco.org>

@UNESCOstat

Esta ficha informativa presenta los últimos datos educativos disponibles en mayo de 2020.

La crisis del COVID-19 nos ha mostrado la necesidad de centrarse en la equidad y la inclusión en el aprendizaje. En las circunstancias actuales, el reto educativo más complejo es garantizar el no retroceso en la equidad en el acceso y el aprendizaje. Dada la naturaleza de la crisis, *todos* los países deben brindar apoyo a los niños más vulnerables, para evitar que estén aún más marginados y garantizar que sigan participando en el aprendizaje. La equidad y la inclusión en el aprendizaje tienen que seguir siendo objetivos clave en la gestión de la crisis.

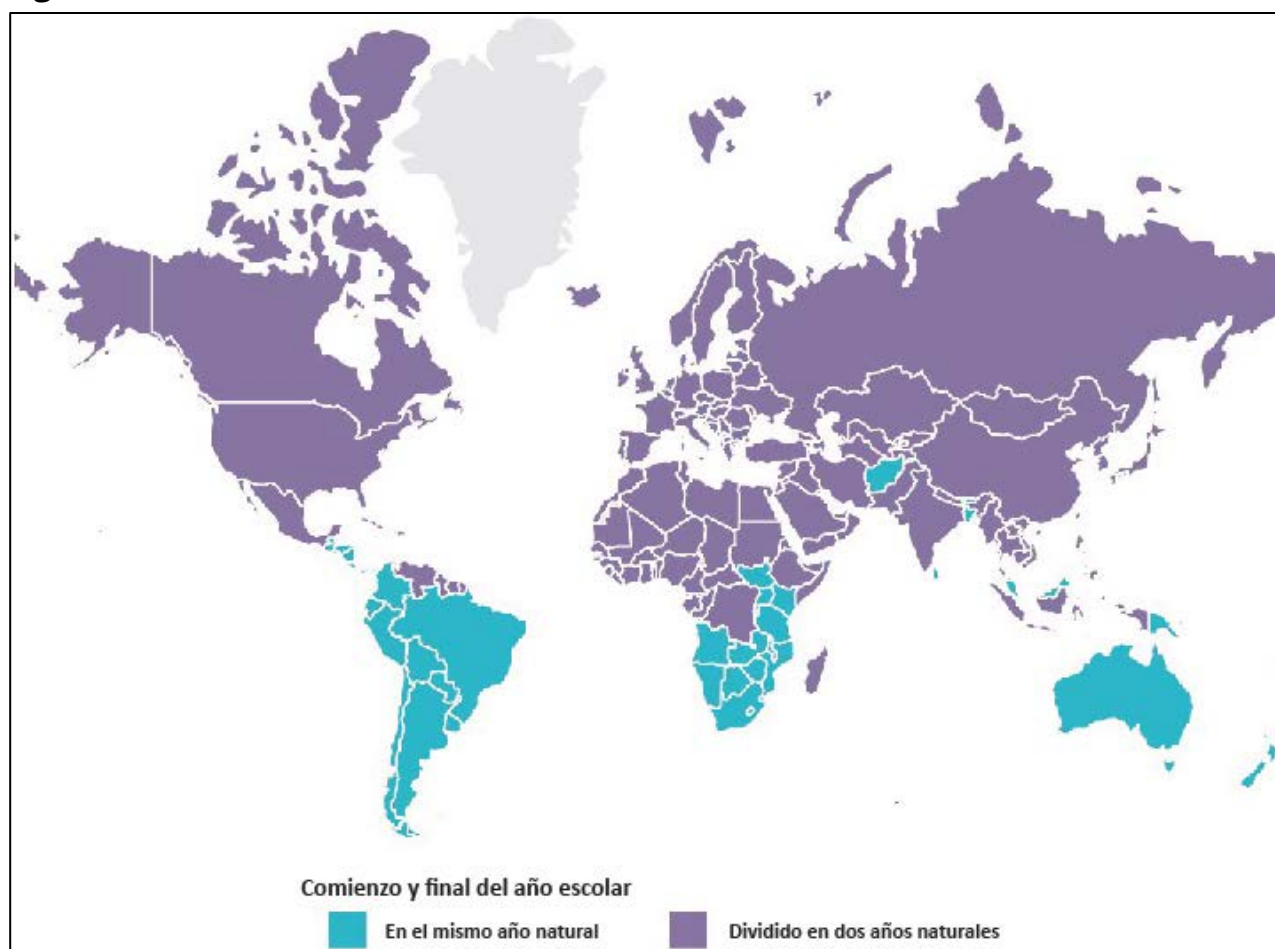
Los institutos estadísticos en los países de ingresos medios y bajos se enfrentan a grandes presiones para recopilar datos educativos en estos tiempos de crisis. Esta presión refleja la necesidad de mitigar los diversos efectos de la pandemia del COVID-19 que amenazan el tejido económico y social del mundo, como [ha documentado el Comité de Coordinación de las Actividades Estadísticas \(CCAIE\)](#), compuesto por todos los jefes de las unidades estadísticas del sistema estadístico de las Naciones Unidas.¹ Dadas las dificultades impuestas por la crisis del COVID-19, las preguntas básicas de los ministerios de educación, los organismos y los institutos estadísticos son: (i) *¿Qué datos recopilar?*, y (ii) *¿Cómo recopilarlos?*

¹ El CCAIE está compuesto por organizaciones internacionales y supranacionales, cuyo mandato incluye la provisión de estadísticas oficiales internacionales según los *Principios que rigen las actividades estadísticas internacionales* (https://unstats.un.org/unsd/ccsa/principles_stat_activities/) y que poseen un servicio estadístico integrado permanente en su organización y contactos frecuentes con los países. El mandato del CCAIE consiste en asegurar el funcionamiento eficaz del sistema estadístico internacional; desarrollar estándares, plataformas y metodologías comunes; proveer asistencia interinstitucional; divulgar; y abogar por las estadísticas oficiales de alta calidad. Puede encontrar más información en el sitio web del CCAIE: <https://unstats.un.org/unsd/ccsa/>



Actualmente, las escuelas están cerradas en la mayoría de los países. En muchos países donde el año académico divide dos años calendarios, todavía queda un mes de clase, mientras que en los países donde el año académico coincide con el año calendario, las clases están recién empezando (véase la **Figura 1**). En el primer caso, las políticas educativas giran en torno a colmar la brecha que se ha producido entre mediados del segundo semestre y el final del año académico, mientras que en el segundo caso, las decisiones se centran en nuevas políticas para el año escolar entrante, tales como establecer un currículo reducido, impulsar la educación en línea y a distancia, implementar de forma masiva un sistema de formación docente en servicio y monitorear la participación y el rendimiento de los estudiantes de forma continua.

Figura 1. División del año escolar en el mundo



Fuentes: UNESCO y UIS, mayo de 2020.



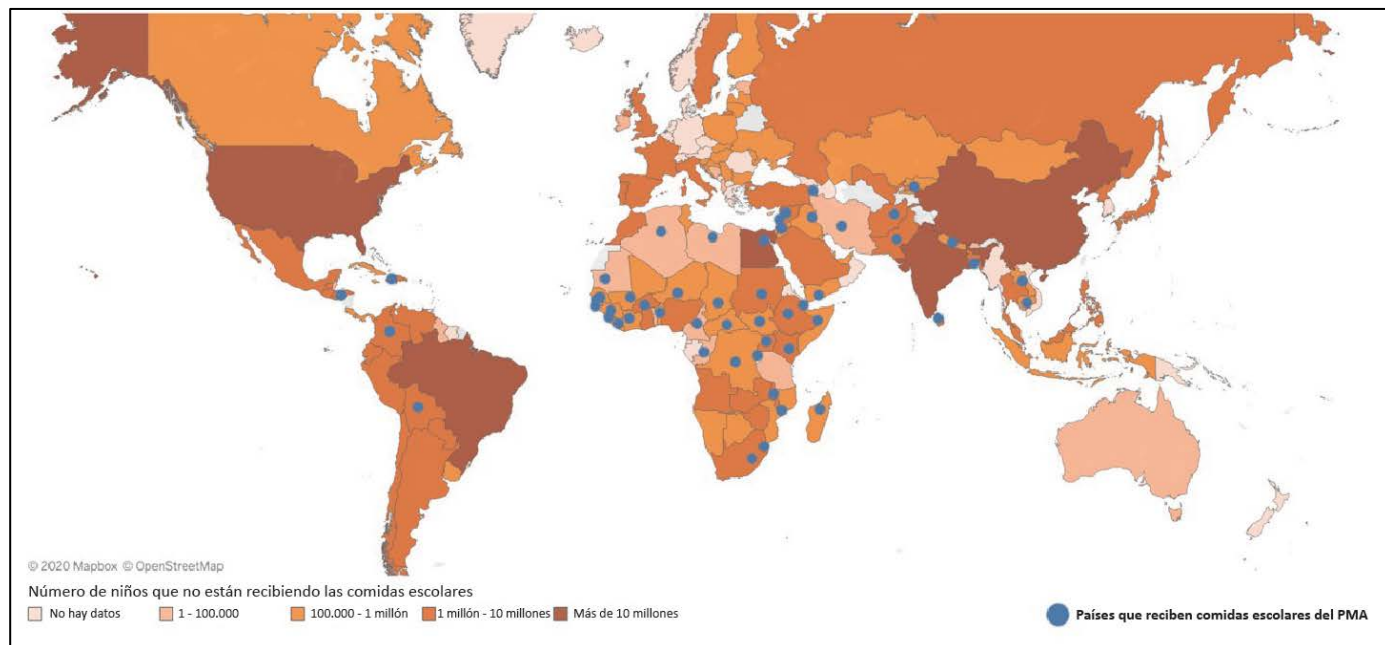
En ambos casos, los datos educativos tienen que reflejar las consecuencias de los cierres de las escuelas y de la educación a distancia, donde estén disponibles -en un momento en el que obtener recuentos exactos de los estudiantes y los docentes es bastante difícil. La pandemia ha tenido efectos negativos en la equidad y la inclusión, especialmente en términos de cómo se comparten las oportunidades de aprendizaje, con algunos niños que pueden sufrir más que otros. En estas circunstancias, los institutos estadísticos deben decidir cuáles son las variables educativas más esenciales que pueden recopilarse para su uso inmediato y para monitorear los cambios estructurales que perdurarán cuando la crisis del COVID-19 haya terminado. El cierre de las escuelas conlleva unos costes económicos y sociales altos, especialmente para las comunidades pobres, los estudiantes desfavorecidos y sus familias. Algunos de los [problemas asociados con el cierre de las escuelas](#) pueden dificultar la vida de los estudiantes y sus padres, como por ejemplo:

- **La interrupción del aprendizaje**, especialmente en estudiantes que viven en la pobreza, en zonas con poco acceso a la educación a distancia o con problemas de aprendizaje.
- **La falta de preparación de los padres** que ayudan en la educación a distancia o en el hogar, especialmente aquellos con un nivel limitado de estudios o recursos.
- **El aumento del estrés de los maestros**, especialmente de aquellos que no están formados para impartir clases a distancia, ya que pueden no estar familiarizados con los recursos para la enseñanza y el contacto con los alumnos requiere dedicar una proporción mayor del tiempo personal de los maestros.
- **El aumento del estrés de los padres** por problemas relacionados con el trabajo, la cuarentena y los incidentes potenciales de violencia doméstica.
- **El aumento de las probabilidades de abandono escolar** debido a la disminución de los ingresos familiares que se combina, con frecuencia, con una educación a distancia de baja calidad.

Asimismo, uno de los problemas más urgentes a los que se enfrentan los países de recursos medios y bajos es prevenir **la malnutrición infantil** en las zonas vulnerables. En la actualidad, un gran porcentaje de los niños pequeños de los países en desarrollo obtiene la mayoría de su ingesta diaria de comida en la escuela. La crisis del COVID-19 ha dejado a [368 millones de niños sin acceso a las comidas escolares a causa del cierre de las escuelas](#) (véase la **Figura 2**).



Figura 2. Número de niños que no están recibiendo las comidas escolares

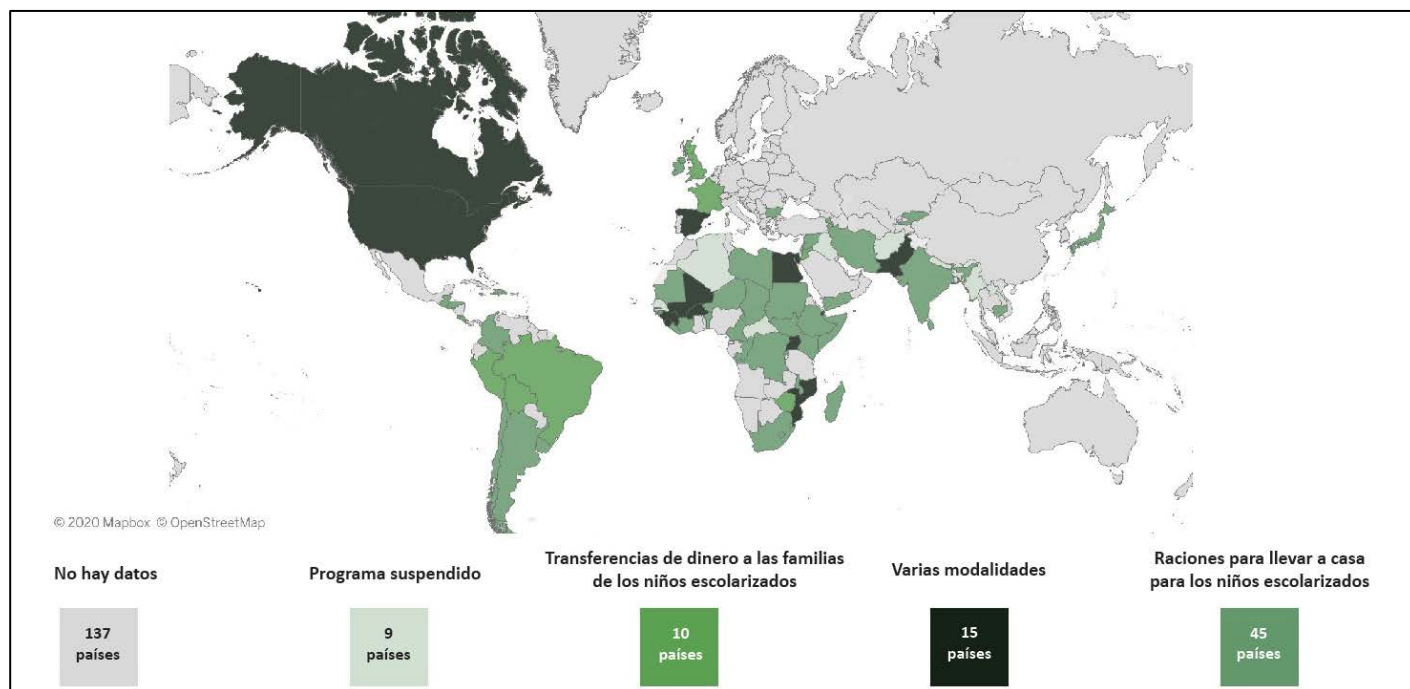


Fuente: PMA (<https://cdn.wfp.org/2020/school-feeding-map/>)

Aunque la nutrición infantil no es una variable educativa en el sentido estricto, el hecho de que los programas de alimentación escolar se utilicen como incentivo para aumentar la asistencia a las clases, hace necesario seguir de cerca la distribución de comida, especialmente a la luz de las posibilidades de desplazamiento de los niños que siguen programas de educación en línea y a distancia. A finales de abril, 70 países habían establecido programas alternativos de distribución de comida para niños escolarizados (véase la **Figura 3**), que incluyen la utilización de las escuelas como centros de distribución de raciones de comida para llevar a casa destinadas a las familias de los estudiantes, el reparto a domicilio de raciones de comida y las transferencias directas de dinero. Todavía falta información sobre los programas de alimentación escolar de muchos de los países, lo que significa que los institutos estadísticos podrían recopilar y comunicar esos datos.



Figura 3. Países con programas alternativos de reparto de comidas escolares



Fuente: PMA (<https://cdn.wfp.org/2020/school-feeding-map/>).

Para ayudar en la elección de los datos, los institutos estadísticos pueden recopilar información logística en los países donde el año académico está a punto de terminar y preguntarse:

- ¿Qué ha cambiado en la impartición de la educación desde que comenzó la crisis de COVID-19?
- ¿Cómo afectan estos cambios al aprendizaje y a la equidad en el aprendizaje?
- ¿Quién está matriculado en educación a distancia, pero no está atendiendo las clases?
- ¿Quién está atendiendo las clases a distancia, pero no está aprendiendo?

Seguimiento de los retrocesos en materia de equidad e inclusión en el aprendizaje

El aprendizaje en diferentes escenarios de educación a distancia y en línea dependerá, probablemente, de la edad del niño. Además de las diferencias de aprendizaje entre los estudiantes de mayores recursos y los estudiantes vulnerables, las pérdidas educativas pueden ser mucho mayores en los dos o tres primeros grados de la educación primaria ya que, en grados superiores, los niños son más capaces de aprender por su cuenta y requieren menos contacto directo con el maestro. Debido a las diferencias en la madurez mental entre los niños más y menos jóvenes, es crucial mantener una baja proporción de alumnos por docente en los grados inferiores para compensar las pérdidas educativas. Por lo tanto, el aprendizaje también debe analizarse a través de las edades de los niños, y la medición y la cartografía de la equidad en la enseñanza debe convertirse en una prioridad política.



El análisis del aprendizaje debe relacionarse con los métodos de enseñanza que se utilizan en los distintos grados. Por ejemplo, puede ser adecuado utilizar aplicaciones móviles, emails y redes sociales para conectar a los docentes y a los alumnos en ciertos grados, pero no en otros. Para los niños jóvenes, el acceso a la educación en línea no tiene por qué ser menos eficaz que las clases por televisión. Analizar el impacto de las diferentes modalidades de educación a distancia en un mismo grupo de edad puede ser útil para establecer directrices claras.

Medir y comunicar el aprendizaje debe ser una componente clave en la estrategia post-COVID de un país, especialmente el monitoreo constante y la evaluación del rendimiento de los estudiantes. Tan pronto como sea posible, cada país necesita definir su propia lista de variables que podrán utilizarse para monitorear el rendimiento de la escuela y del estudiante. Asimismo, tomar conciencia de que algunos de esos datos pueden requerir nuevas formas de recopilación, como nuevos instrumentos de medición, uso de muestras y paneles, retroalimentación inmediata después de hacer las pruebas, resultados de rendimiento en línea y protocolos de confidencialidad.

Qué datos recopilar y cómo proceder

Es muy complicado recopilar datos para los indicadores educativos en medio de la crisis. Los maestros pueden no ser capaces de reportar la asistencia de los alumnos, de la misma forma que lo hacen en condiciones normales, los estudiantes pueden no tener acceso a las mismas herramientas que utilizan en la escuela para aprender sus lecciones o para hacer sus deberes; los docentes pueden no poseer las mismas competencias para impartir sus clases a través de las diferentes plataformas recomendadas para enseñar a sus alumnos. En estas circunstancias, los institutos estadísticos necesitan ajustar rápidamente y seleccionar solamente los datos cruciales que los responsables políticos necesitan para que el sistema siga funcionando a un nivel mínimo aceptable, según los estándares. El impacto negativo en lo económico, de la crisis del COVID-19 puede haber forzado a algunos maestros a abandonar la profesión, mudarse a otros lugares o dejar la enseñanza para cuidar a sus familias. Ciertos estudiantes en edad de trabajar pueden haber entrado en el mercado laboral para ayudar económicamente a sus familias. Estos son algunos de los escenarios posibles que describen los cambios tras la pandemia, que deben documentarse con datos educativos. No obstante, los institutos estadísticos no deben sobrecargar las escuelas con grandes peticiones de datos que no puedan responder de una forma viable. Como resultado, solo se considerarán necesarios los datos para unos pocos indicadores seleccionados y podrán utilizarse métodos no tradicionales de recopilación de datos, según convenga.

¿Cómo pueden recopilar los datos en medio de la pandemia los ministerios de educación, los organismos y los institutos estadísticos? En primer lugar, deben centrarse en **unos pocos indicadores clave y recopilar datos de una selección** de escuelas y población estudiantil de forma rápida, en lugar de hacerlo de todo el sistema educativo. En segundo lugar, han de tomar más muestras de los estudiantes vulnerables (como los estudiantes pobres, con necesidades especiales o que hablan lenguas minoritarias) para **monitorear la equidad**. En tercer lugar, deben realizarse **mediciones frecuentes del aprendizaje** para que el sistema pueda comparar los métodos de enseñanza y anticipe las necesidades en formación docente, plataformas de aprendizaje y rendimiento operacional. El UIS, en colaboración con el Banco Mundial y la Alianza Mundial



para la Educación (AME), está desarrollando unas pruebas estandarizadas para medir el aprendizaje con un marco global de competencias. Estas pruebas estarán pronto disponibles de forma gratuita para todos los interesados.

Además de los métodos de muestreo utilizados para recopilar los datos que se consideran esenciales, algunos institutos estadísticos tendrán que **establecer paneles de informantes** que puedan ser consultados periódicamente para algunos de esos indicadores, asumiendo que los responsables políticos necesitan la información más rápidamente de lo que permite la recopilación de datos basada en censos. Por último, podría necesitarse más información contextual para obtener una perspectiva global de los cambios en los calendarios académicos, de los exámenes programados que se han visto afectados, de los procedimientos de promoción ajustados y de los planes educativos corregidos.

En resumen, se requiere una lista breve de indicadores esenciales que deben recopilarse durante la pandemia y en el futuro. Una estrategia a escala nacional para gestionar los datos educativos que busque la equidad en el aprendizaje durante y después de la pandemia del COVID-19 debe incluir, como mínimo, la recopilación y la notificación de datos sobre:

- La participación estudiantil en todas las plataformas educativas desglosada según las características individuales de los estudiantes, como el género y el nivel de pobreza
- La participación docente en todas las plataformas educativas desglosada según las características individuales de los docentes, como el género y la situación contractual
- La utilización de pruebas cortas y rápidas para medir con frecuencia el aprendizaje de los estudiantes.